

“Diseños de Investigación. El coaching metodológico como estrategia” Por Angélica Mendieta Ramírez con prólogo de Roberto Hernández Sampieri, Ediciones La Biblioteca, S.A. de C. V., México, Diciembre de 2015, 183 pags.

Una mayor preocupación por elevar los índices de titulación en las instituciones de educación superior mexicanas ha tenido como consecuencia que se hayan implementado alternativas a la titulación por tesis o tesina, aunque esta forma es todavía la única forma de titularse en algunas carreras y universidades. Para ayudar a los estudiantes a escribir su tesis, se han programado cursos de “Metodología de la Investigación” o “Seminarios de Tesis”, en los que se busca enseñar a los estudiantes cómo escribir un trabajo académico. En consecuencia, a veces los estudiantes se enfrentan al dilema ¿a quién le hago caso?, ¿al profe de Metodología o al asesor?. Esto se debe a que en la mayoría de los casos el profesor de la materia y el asesor no interactúan o sus puntos de vista se contradicen y los alumnos parecen sentirse en medio de un fuego cruzado, lo que les causa mucha ansiedad. Más aún, libros de apoyo a los cursos de Metodología asumen que el estudiante trabaja sólo con su asesor, sin tomar en cuenta esta nueva situación. El libro que aquí se reseña presenta una propuesta de cómo resolver la confusión de lealtades del estudiante entre su profesor de Metodología y su asesor de tesis o tesina.

El libro tiene siete capítulos agrupados en tres partes y tres anexos. La primera llamada “Realidad y Contexto de la Educación Superior”, la segunda “Antes de la Investigación” y la última “Durante el proceso de Investigación”.

En la primera parte propone el concepto de “el coaching metodológico”. El libro sostiene que esta técnica está diseñada para apoyar a aquellos estudiantes que necesiten escribir y defender un trabajo académico para obtener algún grado universitario. Lo que redundaría en un aumento de las titulaciones y,

en consecuencia, mejoraría la eficiencia terminal de sus respectivas instituciones de Educación Superior.

La autora define como coaching metodológico a “la labor de un docente (y/o investigador) que dirige a los estudiantes y egresados en su proceso de titulación hacia procesos... efectivos para el diseño de una investigación, la que se cristalizará en un trabajo académico que les permitirá acceder al título universitario deseado” (p. 22).

Más específicamente en (p. 23) se establece que los objetivos del coaching metodológico (del tesista) son:

- 1.- Fortalecer sus competencias individuales para la investigación.
- 2.- Ayudarlos a superar los obstáculos personales que les presenten para aumentar su grado de satisfacción con los resultados alcanzados y la motivación para continuar.
- 3.- Lograr nuevas competencias para la investigación.
- 4.- Apoyarlos en la toma de decisiones con base en su talento personal y los propósitos de su investigación.
- 5.- Enseñar al estudiante a gestionarse por sí mismo.
- 6.- Preparar al tesista para que a mediano plazo sea entrenador de otros.

En (p. 22) la autora describe al coach metodológico ideal como “una persona con experiencia probada en investigación, que conozca los enfoques epistemológicos de vanguardia, las metodologías que de ellos derivan y las técnicas de investigación que podrían emplearse”. Además de “ser una persona sensible a las problemáticas reales que enfrenta el cumplimiento de un proyecto de investigación” como, por ejemplo, “las dificultades financieras, los problemas de agenda,

las complicaciones administrativas o legales, los obstáculos culturales, las condiciones sociales y las circunstancias emocionales que vive una persona en las diferentes etapas de una investigación” (p.22).

Es decir, una mezcla de tutor (académico) y asesor de tesis. Además del coach metodológico, el alumno tendrá su propio asesor de tesis y posiblemente un maestro de la materia de “Seminario de Titulación” o “Metodología de la Investigación”. En la práctica, muchos profesores de estas asignaturas cumplen un papel muy parecido al coach metodológico, pero no trabajan en equipo con los directores de tesis de sus alumnos, lo que es una de las funciones de un coach metodológico.

Según la autora (p. 24) los beneficios de contar con coaching metodológico son:

“ 1.- Mejora la relación entre el Director de tesis y el tesista.

2.- Desarrolla capacidades para el trabajo en equipo.

3.- Fortalece el establecimiento de redes de investigación interdisciplinaria.

4.- Aumenta la eficacia en la gestión de los recursos personales e institucionales para la investigación.”

Más adelante se propone la creación de una instancia de carácter académico a la que la autora llama “Dirección General de Titulación” (p.54) con el propósito de generar mayores canales de comunicación para el logro de un aumento en la eficiencia terminal y de la calidad de los trabajos de titulación.

La segunda parte está dedicada a presentar algunos fundamentos de la Teoría de la Investigación Científica.

La tercera parte se dedica exclusivamente a los Diseños de Investigación, los que se describen como mapas del camino a seguir para indagar acerca de un fenómeno o problema; pueden tomar la forma de cuadros analíticos, reseñas, artículos, ensayos, informes académicos, técnicos o de laboratorio, tesis o tesis. Su importancia es que son una herramienta para valorar los avances que se tengan en el desarrollo de las distintas etapas de investigación, la coherencia de los avances con los objetivos y las hipótesis del trabajo, así como corregir el rumbo de la investigación en caso de desvíos involuntarios.

En los capítulos V, VI y VII se propone una metodología para desarrollar un diseño para elaborar

un proyecto de investigación, en particular el cuadro 38 (pags. 120- 124) puede ser útil para los estudiantes que deban de elaborar uno.

En el Anexo 1 presenta algunos Diseños de Investigación de los cuales los posiblemente más útiles para los estudiantes son los marcados con los números 11, 12, 16, 20, 23, 29, 30, 38, 39, 41 y 44.

En los Anexos 2 y 3 se presentan formatos de Diseños de Investigación cualitativa, cuantitativa y mixta, y de Estudios de Caso respectivamente. Dichos formatos pueden ser de gran ayuda para el estudiante.

La propuesta de la autora de introducir la figura del coach metodológico es muy interesante, pero en una universidad joven y pequeña, con investigadores muy jóvenes puede ser una medida difícil de implementar. Posiblemente el tutor asignado por la universidad y el maestro del curso de Metodología de la Investigación o Seminario de Tesis pudieran ejercer algunas de las funciones del coach metodológico. La creación de una Dirección de Titulación en una universidad de reciente creación podría crear un aumento no deseado en el presupuesto de la institución. Este riesgo podría hacer dudar a las autoridades de promover su creación.

Con respecto a el concepto de Diseño de Investigación, no queda muy clara su relación con lo que se conoce como Protocolo de Tesis. En el texto se sugiere que los Diseños de Investigación son más generales que los Protocolos de Investigación o de Tesis. Sin embargo, algunos de los Modelos de Diseño de Investigación que se presentan en el Anexo 1 tienen el título de Protocolo de Investigación, Plan de Tesis o Proyecto de Tesis lo que podría hacer pensar al lector que son lo mismo.

En resumen, la propuesta de este libro es digna de analizarse con más cuidado y, por lo menos en parte, usar algunos de sus capítulos como material de lectura complementaria en un curso de Metodología de la Investigación.

El autor de esta reseña agradece al M.D.E. Juan Carlos Durán Salazar el haberle hecho llegar el libro aquí reseñado.

Dra. Virginia Berrón Lara
Universidad Tecnológica de la Mixteca